

LAS VICISITUDES DEL NARCISISMO

Diana Ponce

1-La evolución del concepto en la obra de Freud

a-Introducción

Freud introduce el término “narcisismo” en los “Tres ensayos” (1905) (en las revisiones hechas en 1915) en relación a la teoría de la libido, definiendo a la libido yoica o narcisista como “la subrogación psíquica de la libido sexual” y como “el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y al cual vuelven a replegarse”. Dice que “la investidura libidinal narcisista del yo sería el estado originario realizado en la primera infancia, que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ello”.

En una nota al pie, en la misma obra, al tratar la elección de objeto en los homosexuales, plantea “la vigencia de la elección narcisista de objeto”.

Emplea entonces el término “narcisismo” en dos sentidos: para referirse a una investidura libidinal inicial del yo, y para definir un tipo de elección de objeto. Entiendo que estos dos sentidos corresponden a lo que más adelante (1914), conceptualizará como “narcisismo primario” y “narcisismo secundario”.

Relata Rodriguè (1996) que 1909 “fue el año de la gran fusión entre Freud y Jung”. En las “noches de los miércoles”, “Sadger comenzó a hablar de narcisismo” y Jung interesa a Freud en la mitología. Fue “el contacto con Jung el que lo llevó también a interesarse en Da Vinci”. “El tema de la homosexualidad, propia o ajena, es central en este ensayo”.

Tanto en “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910) como en “Un caso de paranoia... (Schreber)” (1911) Freud continúa incursionando en el tema del narcisismo desde la elección de objeto homosexual. Elección que, al retener la fijación narcisista a la madre y la identificación con ella, “amando a jóvenes como la madre lo amó”, se opone a la cultura en tanto hace imposible la procreación.

En “Totem y Tabù” (1913) concluye que la finalidad de la institución totémica fue impedir el incesto de l hijo varón con la madre y con cualquier mujer de su propia estirpe, dando origen a la exogamia, y fundando la cultura, mientras que la satisfacción de esos instintos perjudica los intereses generales de la sociedad. Afirma la hegemonía de la estructura edípica como principio de la civilización. “Este avance implicaría una renuncia narcisista, con la instauración de la “reciprocidad”. Para recibir la mujer de otro clan es preciso ceder la “joven de la casa” (Rodriguè, 1996)

Sin embargo, dice que “la fase narcisista es una organización que como tal, no desaparece nunca”.

b-Leonardo y Schreber: dos vicisitudes del narcisismo

Es en “Leonardo” donde aparece “la primera exposición cabal del concepto de narcisismo”. “El muchacho reprime su amor por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su persona propia como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor.” “Los ama como la madre lo amó a él de niño”.

En sus cuadros Leonardo recreò la famosa "sonrisa", representante, según Freud, de la hiperternura que esa madre insatisfecha volcò sobre el hijo ilegítimo, elegido como objeto narcisista. Una sonrisa entre tierna y siniestra que se repite en las obras de Leonardo, en personajes tanto femeninos como masculinos. Estos últimos, "hermosos jóvenes de femenina ternura".

"Es posible que en estas figuras Leonardo desmintiera y superara en el arte la desdicha de su vida amorosa, figurando, en esa beatífica reunión de una esencia masculina y femenina, el cumplimiento de deseo del niño fascinado por su madre". De un niño, podríamos pensar, atrapado en un vínculo narcisista espejular, fascinado en una fantasía hermafrodita, reproduciéndose a sí mismo en obras que nunca concluía y en investigaciones que nunca eran suficientes. Con una particular capacidad para sublimar la excitación narcisista-incestuosa, produciendo obras geniales en la búsqueda creadora de elaborar esa conflictiva. Allí donde Leonardo crea obras, Schreber construye su delirio, y si bien lo hace "obra" en sus "Memorias", no es esto lo que de él ha trascendido, sino el acabado análisis que hace Freud de su delirio y los avances teóricos en la comprensión psicoanalítica de la paranoia y el narcisismo.

Elige la denominación de "narzissmus", para dar cuenta de "un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto". "Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo, y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena." "En este sí mismo tomado como objeto de amor puede ser que los genitales sean ya lo principal. La continuación de ese camino lleva a elegir un objeto con genitales parecidos por tanto, lleva a la heterosexualidad a través de la elección homosexual de objeto."

Dice Freud que, alcanzada la elección heterosexual, las pulsiones homosexuales se apartan de la meta sexual y "se conjugan con sectores de las pulsiones yoicas para constituir con ellas, como componentes "apuntalados", las pulsiones sociales, contribuyendo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad".

Pero una fijación en el estadio del narcisismo "expone al peligro de que una marea alta de libido que no encuentre otro decurso someta sus pulsiones sociales a la sexualización y de ese modo deshaga las sublimaciones que había adquirido en su desarrollo."

Una frustración actual en el camino de la libido heterosexual o por "fracasos en los vínculos sociales con el hombre", llevaría a una regresión de este tipo. Dice que los paranoicos "procuran defenderse de una sexualización así de sus investiduras pulsionales sociales", desligando su libido de las personas y cosas antes amadas. Esta libido desligada retorna al yo, dando lugar al delirio de grandeza, correspondiente al estadio narcisista en el cual el yo propio era el único objeto sexual.

En el caso de Schreber concurren la edad del climaterio y la circunstancia vital de no haber tenido hijos, sobre todo un hijo varón hacia quien pudiera derivar la ternura homosexual insatisfecha. Su linaje, del que tan orgulloso se sentía, corría el riesgo de extinguirse y entonces "acaso forjó la fantasía de que si él fuera mujer sería más apto para tener hijos". El posterior delirio, "según el cual por su emasculación el mundo se poblaría de "hombres nuevos de espíritu schreberiano", estaba destinado a remediar su falta de hijos".

Frustración que más tarde (1917), Freud denominara “frustración narcisista”, alineándola junto a otros tipos de contracción de neurosis.

Schreber, quien evidentemente no poseía la capacidad sublimatoria de Leonardo, enfermó ante la imposibilidad de soportar la herida narcisista en el camino de la trascendencia. Da Vinci, quien tampoco tuvo hijos, trascendió sin embargo a través de sus obras y posiblemente esto lo salvo de enfermar.

Dos vicisitudes diferentes en el camino que va del narcisismo a la trascendencia por la vía de la libido yoica.

c-La metapsicología del narcisismo

La evolución del concepto de narcisismo va de la mano de la que corresponde al concepto de “yo”. En tanto el narcisismo es para Freud “el complemento libidinal del egoísmo”, queda vinculado a la libido yoica, la que diferencia de la libido objetal. Distingue entonces el amor por los otros del “interés” que tiene por meta la autoconservación y el desarrollo del propio yo.

Distingue también entre un narcisismo primario, entendido como un estado inicial previo a cualquier investidura de objeto, y un narcisismo secundario (en el que, a consecuencia de una frustración, la libido se desase de los objetos y retorna al yo). Describe una investidura libidinal originaria del yo, cedida después a los objetos, que “sería a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los pseudopodos que emite”

.En “Introducción del narcisismo” (1914) ubica al narcisismo como un estadio normal dentro del desarrollo, intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. Las pulsiones autoeróticas son iniciales, en una etapa en que el yo aún no se ha desarrollado, por lo tanto “algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica”, para que se constituya el narcisismo”. Se trataría de la identificación primaria (no mediada) y anterior a cualquier investidura de objeto, con los padres de la prehistoria personal.

Fenichel describe esta etapa explicando que “un intento primitivo de control de los estímulos intensos consiste en la primitiva imitación de aquello que es percibido. La percepción, por un lado, y la modificación en el propio cuerpo, de acuerdo con lo que se percibe, por otro lado, son originariamente al parecer una y la misma cosa. Esta imitación primitiva de lo que es percibido constituye una especie de identificación y el hecho de hacerse cargo de ello origina la percepción”. Dice que la primera realidad es aquello que uno puede tragar y que “introducir en la boca e imitar con propósitos de percepción representan la primera de todas las relaciones de objeto”. Esta incorporación primaria, que destruye la existencia del objeto, implica la actitud basada en que el objeto existe solamente para la satisfacción del yo y puede desaparecer una vez que la satisfacción es alcanzada” (como en la película “El lado Oscuro del Corazón, donde el personaje masculino hace desaparecer a su partenaire sexual apretando un botón de su cama, una vez que su deseo se ha satisfecho). Se trataría de un estadio en que el amor y el odio aún no existen y donde la incorporación es sólo secundariamente destructiva y no como fin. Ya que, dice, las primeras pulsiones hostiles hacia los objetos no son las de tragarlos sino la de escupirlos.

Fenichel describe al yo primitivo como englobando dentro de sí el mundo externo o partes del mismo, debido a la escasa diferenciación yo-no yo, lo que daría lugar a una omnipotencia ilimitada. Cuando la experiencia obliga al niño a renunciar a la creencia en su omnipotencia, considera omnipotentes a los adultos y trata,

mediante introyección, de participar de nuevo en su omnipotencia. Dice que ciertos sentimientos narcisísticos de bienestar se caracterizan por ser experimentados como el hecho de unirse a una fuerza omnipotente en el mundo externo, cosa que sería lograda ya sea por la incorporación de partes de ese mundo o por la fantasía de ser incorporado por él.

Las relaciones objetales tempranas se complican por el hecho de que los objetos eróticos directos aún no se distinguen claramente del fin narcisista de volver a participar de la omnipotencia. Afirma que la consideración hacia los objetos comienza a desarrollarse en la etapa anal, en donde siguen dominando sin embargo los fines narcisistas y la ambivalencia. "Hay que influir sobre el objeto con todos los medios disponibles para que el objeto ofrezca la satisfacción necesaria. Si esta es alcanzada, vuelve a fundirse con el yo". El niño quiere lograr algo del objeto sin darle nada en retorno, el objeto no es aún una persona sino un instrumento para alcanzar la satisfacción.

"Se puede hablar de amor únicamente allí donde la consideración por el objeto llega hasta el punto de que la satisfacción propia es imposible si no se satisface también al objeto".

Entiendo que este modelo de primeras relaciones objetales es el que se pone en juego en lo que Freud denomina "elección de objeto según el tipo narcisista", diferenciándola de la elección por apuntalamiento. En la primera, se ama:

- a)- A lo que uno mismo es (a sí mismo)
- b)- A lo que uno mismo fue
- c)- A lo que uno querría ser
- d)- A la persona que fue una parte del sí mismo propio.

En "El yo y el ello" (1923) Freud reconsidera la teoría del narcisismo y afirma que "al principio toda la libido está acumulada en el ello, en tanto que el yo se encuentra todavía en proceso de formación". "El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos". Es decir que pasa a considerar al ello como el gran reservorio de la libido.

Sin embargo en el "Esquema del psicoanálisis" (1938) dice que "Es difícil enunciar algo sobre el comportamiento de la libido dentro del ello y dentro del superyò. Todo cuanto sabemos acerca de esto se refiere al yo, en el cual se almacena inicialmente todo el monto disponible de libido. Llamamos narcisismo primario absoluto a ese estado. Dura hasta que el yo empieza a invertir con libido las representaciones de objetos, a trasponer libido narcisista en libido de objeto. Durante toda la vida, el yo sigue siendo el gran reservorio desde el cual investiduras libidinales son enviadas a los objetos y al interior del cual se las vuelve a retirar". En el mismo trabajo dice "Nos representamos un estado inicial de la siguiente manera: la íntegra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos libido, está presente en el yo-ello todavía indiferenciado".

En el "Apéndice B" de "El yo y el ello", Strachey concluye que "Dos procesos diversos parecen ser vislumbrados en estas dos descripciones. Según el primero, las investiduras de objeto originales provendrían directamente del ello, y sólo indirectamente alcanzarían al yo., según el otro, la totalidad de la libido pasaría del ello al yo y llegaría indirectamente a los objetos. Los dos procesos no resultan incompatibles, y es posible que ambos tengan lugar, pero sobre esto Freud guarda silencio".

En este punto me parecen esclarecedores algunos aportes de Chiozza quien encuentra que ese amor primario del ello por el yo "no solamente parece ser indispensable para que yo me cuide y sobreviva, sino que sin èl no puedo encontrar un fundamento para que sea yo el que ama a los objetos y para que, deseando no perderlos, cuando los pierda, me ame con su amor".

Afirma que habitualmente "no tenemos consciencia del grado en que el sentido de nuestra vida està puesto en los demàs", y que "nadie tolerarìa vivir en un mundo en el cual no quedara siquiera la esperanza de la existencia de otro ser humano". Dice que "yo", soy màs que "yo", soy uno con el "todo". Desde esta perspectiva holística universaliza el concepto de "ello", en donde el "todo" serìa algo màs que la suma de las partes. Ese algo màs, dice, "estaria relacionado con esa cualidad de satisfacciòn plena que corresponde a lo que Freud denominaba "protonarcisismo absoluto", como estado indiferenciado entre el Ello y el Yo."

Encuentra que "asì como un objeto no es verde en sì mismo sino como producto de su encuentro con una determinada luz, un señor es obsesivo, o una señora frìgida, como producto de su encuentro con una determinada "luz". Lo frìgido o lo obsesivo es siempre la manifestaciòn de un vÌnculo entre dos o màs personas". Esboza un "narcisismo terciario" surgido de la elaboraciòn del "trauma" constituído por la conciencia de la relatividad del "yo". La insignificancia del yo, cuando ya no puede ser negada, conduce a la elaboraciòn de lo que se ha llamado, dentro de otro esquema, "injuria narcisista". "El sentimiento de insignificancia que se experimenta como idea de que la vida y el mundo continuaràn sin nosotros, nos enfrenta al màs radical de los duelos. Duelo cuya elaboraciòn nos conduce a comprender la verdadera magnitud del presente".

Para Freud , el desenlace evolutivo del narcisismo es la constituciòn de un "ideal del yo" sobre el cual recae el amor de sì mismo de que en la infancia gozò el yo real." Lo que èl proyecta frente a sì como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que èl fue su propio ideal. "Ideal que se constituye a consecuencia del sepultamiento de las pulsiones incestuosas y narcisistas del Edipo y desde el cual se medirà al yo actual. Este ideal, dice Freud, incita a la sublimaciòn, pero no puede forzarla.

2-El mito:Una aproximaciòn a sus significados

"Narciso, hijo de la ninfa Liriope y del dios fluvial Cefiso, no fue concebido como fruto del deseo sino a consecuencia de una violaciòn .El adivino Tiresias le predijo a su madre: "Narciso vivirà hasta ser muy viejo con tal que nunca se conozca a sì mismo."

Si pensamos que es la mirada del otro la que al reconocernos nos otorga identidad y recurriendo al lenguaje de los sueños, podríamos traducir la profesia por "Narciso morirà sin llegar a conocer el amor".

Podrìamos imaginarlo como un niño. no deseado, atrapado en la relaciòn especular con una madre que no lo mira a èl sino que en èl se mira, niño carente de investidura libidinal narcisista.

"Cuando llegò a los 16 años de edad, su camino estaba cubierto de numerosos amantes de ambos sexos, cruelmente rechazados, pues se sentìa tercamente orgulloso de su propia belleza."

Adolescente del narcisismo secundario que no ha podido hallar el camino al padre, al tercero, sintiéndose “cruelmente rechazado” por sus objetos, desinviste el entorno y su libido inicia el camino de retorno al yo. Narciso no es cruel, es indiferente, ha vaciado al mundo de amor y en el trayecto se ha perdido a sí mismo.

“Entre ellos se encontraba la ninfa Eco, quien ya no podía utilizar su voz sino para repetir tontamente los gritos ajenos, castigo por haber entretenido a Hera con sus relatos mientras las concubinas de Zeus eludían su mirada celosa y hacían sus escapatorias.

Un día en que Narciso salió al bosque a cazar ciervos, Eco lo siguió a hurtadillas con el deseo de hablarle, pero incapaz de ser la primera en hacerlo. Hasta que el joven, notando que se había separado de sus compañeros, gritó:

“¿Está alguien por aquí?”

-“Aquí”-repitió Eco, lo que sorprendió a Narciso, pues nadie estaba a la vista.

-“¡Ven!”

-“¡Ven!”.

-“¿Por qué me eludes?”

-“¿Por qué me eludes?”

-“¡Unámonos aquí!”

-“¡Unámonos aquí!”-repitió Eco y corrió alegremente del lugar donde estaba oculta a abrazar a Narciso. Pero él sacudió la cabeza rudamente y se apartó:

-“Moriré antes de que puedas yacer conmigo!”-gritó.

-“Yace conmigo”-suplicó Eco.

Pero Narciso se había ido, y ella pasó el resto de su vida en cañadas solitarias consumiéndose de amor y mortificación, hasta que sólo quedó su voz”.

Eco, niña marcada por el Edipo y la castración, joven que por angustia de castración y temor a la retaliación de sus objetos, regresiona a una etapa infantil y al lenguaje de la oralidad primaria. Doble espejamiento de Narciso, cuando este “se separa de sus compañeros”, las fallas en la identificación primaria le impiden el acceso a la mujer. La resolución melancólica queda expresada en el destino de Eco, así como en el “moriré antes de que puedas yacer conmigo”.

-“Un día Narciso envió una espada a Aminias, uno de sus pretendientes más insistentes y éste se mató en el umbral de Narciso pidiendo a los dioses que venguen su muerte.

Artemis, la diosa de la venganza, oyó la súplica e hizo que Narciso se enamorase, pero sin que pudiera consumir su amor. Llegó a un arroyo claro, que nunca alteraba el ganado, las aves, las fieras, ni siquiera las ramas que caían de los árboles que le daban sombra, y cuando se tendió en su orilla para aliviar su sed, se enamoró de su propio reflejo. Al principio trató de abrazar y besar al bello muchacho que veía ante él, pero pronto se reconoció a sí mismo y permaneció embelesado hora tras hora contemplando su imagen. ¿Cómo podía soportar el hecho de poseer y no poseer al mismo tiempo? La aflicción le destruía pero se regocijaba en su tormento, pues por lo menos sabía que su otro yo le sería siempre fiel pasara lo que pasase.

Eco, aunque no había perdonado a Narciso, le acompañaba en su aflicción, y repitió compasivamente sus “Ay, ay!” mientras se hundía la daga en el pecho, y también el final “Adiós, joven amado inútilmente”, cuando expiró. Su sangre empapó la tierra y de ella nació la blanca flor del narciso con su corolario rojo”.

Si pensamos que en el mito, como en el sueño, cada personaje puede representar un aspecto disociado del yo del soñante, tanto Eco como Aminias pueden ser entendidos como aspectos del propio Narciso.

Aminias-Narciso, despreciado por un padre que al no marcarlo con su ley, lo mata simbólicamente para la cultura, es condenado al encierro narcisista en un vínculo materno primario también fallido, e imposibilitado de hallar el camino del amor de objeto. Al hundirse en el agua, "Narciso se interna en su escena primaria, en el padre-río, violando a la ninfa acuática." (García, 2000) tal vez con la fantasía de nacer de nuevo. El drama de Narciso es el drama de una falla básica, estructural, en su identidad, falla que se torna crítica en su adolescencia y que culmina en la resolución melancólica y el suicidio. Sus objetos lo habían traicionado con su desamor, en tanto que su "otro yo", le sería siempre fiel. Su "Eco" lo sigue hasta en la muerte, representante del amor infantil del niño por la madre tanto como de la identificación femenina con ésta. Pero se trata de una identificación fallida, niño no reconocido como sujeto y que en consecuencia "se posee y no se posee al mismo tiempo".

En su análisis del mito de Narciso, Chiozza afirma que "En el espejo que constituye el río, Narciso se enamora del revés de sí mismo". Alude a la diferencia entre lo que experimentamos desde adentro, "como la mano que muevo aún sin verla, mi mano" al derecho", y aquello que percibimos desde afuera. "Cuando miro mi mano, la mano que yo veo es mi mano del lado del revés, como la ven los otros". De modo que "Narciso no se enamora de sí mismo, sino de su imagen en el estanque, tal como la ven los demás". Encuentra así una contradicción entre el planteo metapsicológico del narcisismo, como el amor del ello que recae sobre el yo y lo que muestra el mito.

Dice que si llamamos "N" al narcisismo de la metapsicología, entonces a Narciso le faltaba "N". Enamorado de sí mismo sufre de hambre y sed, lo cual significa que no se ama. "Parecería usar el amor que tiene por los otros en un intento fallido de amarse a sí mismo con el amor que los otros, al verlo, pueden tener por él". "En lugar de amarse a sí mismo en su habilidad, sus sentimientos y sus deseos, Narciso se enajena de sí mismo para contemplarse como si fuera con ojos ajenos".

Chiozza entiende que el "sí mismo" o "self" se constituye por asimilación de cosas que "como mi nombre o mi imagen, me son adjudicadas". "Todas ellas se estructuran a partir de mi amor por las personas, y a partir del establecimiento, errado o justo, de juicios racionales secundarios".

El yo primario estaría constituido por las identificaciones con ambos padres de la prehistoria personal en tanto que el self sería el yo de las identificaciones secundarias. "Cuando esas identificaciones secundarias no se integran armoniosamente con las primarias, no siento ser lo que me dicen que soy".

Pienso que esta falta de integración armónica entre las identificaciones primarias y secundarias queda graficada en la frase de Narciso "¿Cómo podía soportar el hecho de poseer y no poseer al mismo tiempo?"

Chiozza, citando a Fonzi, afirma que "somos (cada uno de nosotros), más que yo". No solamente somos el conjunto de deseos que sentimos propios, también somos los deseos de los otros, y los deseos de los otros de un modo primario, aún antes de haberlos hecho nuestros mediante una identificación secundaria. "No podríamos vivir sin esta comunidad de origen, sin ella nuestra vida perdería todo su sentido".

Pienso que el Narciso del mito no tiene "N", en tanto no nace del deseo de los otros, y esta "frustración narcisista" básica le impide reconocerse en el amor de otros y lo condena al vacío de una existencia sin sentido.

3-Conclusión: algunos desenlaces posibles del narcisismo

Piensa Freud que la necesidad de diferenciar una libido del yo de otra objeto, parte de l distingo popular entre hambre y amor, y dice que en un comienzo las pulsiones eróticas se apuntalan en las de autoconservación.

Con el desarrollo de la teoría pulsional, (1920), reconoce las pulsiones yoicas como libidinosas y las contrapone a las de muerte, "que buscan reconducir la vida al primitivo estado inorgánico".

También refiere la doble inscripción del hombre, como fin en sí mismo y como portador del plasma germinal, formando parte de un todo que lo trasciende.

En este marco, la libido yoica-narcisista sería la pulsión que incita al yo al desarrollo, por el camino de las identificaciones y las sublimaciones, en el eje individuo-cultura.

Siguiendo a Chiozza, pienso que el "amor por uno mismo" entendido como autoestima y cuidado, resultado de la identificación con aquellos que nos amaron y cuidaron (y diferente al narcisismo del mito) conduce a la trascendencia. Trascendencia entendida como superación de narciso-Edipo y la ambivalencia, con el doble acceso al amor genital (vía libido sexual) y al amor a la humanidad (vía libido yoica desexualizada). Camino que implica el pasaje de endogamia-incesto a exogamia-cultura.

Chiozza entiende que homosexualidad y realización del incesto constituyen dos formas diferentes del desenlace narcisista. Dice que "en el incesto intervendría un narcisismo más precoz e indiferenciado, anterior a la formación del yo ideal, mientras que en la homosexualidad ocurriría una elección narcisista dentro de la cual predominarían los aspectos más evolucionados del narcisismo, posteriores a dicha formación del yo ideal."

Afirma que las formas de materialización de los ideales pueden clasificarse en sublimación, procreación y crecimiento. Y dice que "Si tenemos en cuenta que el crecimiento representa la descarga directa de la excitación narcisista propiamente dicha, veríamos en la homosexualidad, que impide la procreación y es compatible con la cultura, y en la conducta incestuosa, que impide la cultura y es compatible con la procreación, dos formas diferentes del desenlace narcisista."

Partiendo de la concepción freudiana de la bisexualidad originaria del humano, , y del mito de Platón, también tomado por Freud, dice que Freud "ha destacado que las fantasías homosexuales contienen un anhelo procreativo narcisista y bisexual, simbolizado a través del ser andrógino o hermafrodita y presente entre los atributos de la divinidad. Esta divinidad es no sólo representante del superyó, sino de la "omnipotente vida instintiva". "Utiliza entonces la palabra "hermafrodita" para referirse a "este aspecto procreativo de las fantasías narcisistas, íntimamente ligado, en la fantasía inconsciente, a vivencias hipocondriacas de crecimiento corporal."

Concluye que "el carácter narcisista de la libido al servicio de los intereses del yo, y entretenida en el proceso de crecimiento que se materializa mediante la reproducción celular y a través del proceso de identificación o asimilación, adquiere una representación en la forma de una escena primaria bisexual, o sea hermafrodita."

Dice entonces que el incesto constituye un intento a medias logrado de abandonar el narcisismo propiamente dicho (primario) y simultáneamente conservarlo a través de la elección de un objeto cosanguíneo que represente al propio yo.

Teniendo en cuenta el contenido narcisista del incesto, dice que este contenido puede llegar a quedar representado en la fantasía como “una cópula hermafrodita”, y que el producto de una tal escena primaria se expresa muchas veces en el símbolo de un embrión en el útero, símbolo que alude en algunas ocasiones al crecimiento corporal del propio individuo, y que adquiere, en circunstancias patológicas, la representación de un desarrollo tumoral y maligno”.

Tomando el concepto expresado por Freud en “Más allá del principio del placer” de que “las células germinativas mismas se conducirían de un modo “narcisista”, entiende que “puede utilizarse la representación de un crecimiento tumoral para aludir al contenido narcisista de una excitación incontrolada. “Excitación que conduciría a la vivencia de un desarrollo monstruoso, un desarrollo tumoral canceroso que invade y devora”.

Así como el incesto impide la cultura y la homosexualidad impide la procreación, el cáncer, como crecimiento tumoral que desarrolla su proyecto egoísta en contra de los intereses del organismo, atenta contra la vida.

Crecimiento, procreación y sublimación, en cambio, serían los desenlaces evolutivos del narcisismo, acordes con la vida, el desarrollo y la cultura.

Bibliografia

- Chiozza, Luis- "Ideas para una concepción psicoanalítica del cáncer"-Ed. Paidós-1978
- Chiozza, Luis- CD-"Obras Completas"-En "Reflexiones sin consenso"
- Fenichel, Otto: "Teoría psicoanalítica de las Neurosis"-Ed. Nova-1957
- Freud, Sigmund.: "Tres ensayos de teoría sexual"-En "Obras Completas".- Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund-"Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci"-En "Obras Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund-"Totem y Tabù"-en "Obras Completas"-Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund-"Sobre un caso de paranoia autobiográficamente descripto En "Obras Completas"-Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund-"Introducción del Narcisismo"-en "Obras Completas"-Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund-"De la historia de una neurosis infantil"-Obras Completas.- Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund: Conferencia 26-"La teoría de la libido y el narcisismo"-Obras completas. Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund- "El yo y el ello"-en "Obras Completas"-Amorrortu Ed.
- Freud, Sigmund-"Más allá del principio del placer"-En "Obras Completas"- Amorrortu Ed.
- Freud Sigmund-"Esquema del Psicoanálisis"-en "Obras Completas"-Amorrortu Ed.
- García, Javier- "El narcisismo en las neurosis"-Material obtenido en Internet-2000
- Graves, Robert-"Los mitos griegos"-Alianza Ed. 1993-
- Rodríguez, Emilio-"El siglo del Psicoanálisis"-Ed. Sudamericana-1996
- Curso de posgrado: "Metapsicología Freudiana"-Módulo II
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco